

Traducción y sociedad: la traducción gay y feminista como expresión de la mediación social. En palabras de Luise Von Flotow

ÁNGEL SEOANE LÓPEZ
Universidad de Salamanca

Fecha de recepción: 4 de marzo de 2009

Fecha de aceptación: 21 de abril de 2009

Resumen: En una época de constante cambio, la traducción comienza a ver cómo sus horizontes se amplían para dar cabida a nuevas concepciones traductológicas. Instrumento de lucha social, les permite a muchos reivindicar sus derechos a través del modelaje de palabras, frases y escritos en su conjunto. Cargados de (nuevo) significado, los textos meta permiten la expansión de ideas y conceptos que emanan más del mediador que del propio autor. Ejemplos claros de esta nueva forma de traducir son la traducción gay y la feminista, bien conocidas en el ámbito de la mediación social. Sus principales aliados para lograr sus intenciones igualitarias son la reescritura, la reinterpretación local y global, la carga semántica de los vocablos y la manipulación. La traducción se convierte en un arma contra el silencio y la perpetuación de la dominación sexual, referida esta tanto al género como a la opción. Luise Von Flotow da su opinión al respecto en una entrevista personal.

Palabras clave: Homosexualidad, Feminismo, Traducción, Luise Von Flotow.

Abstract: In this time of constant changes, translation starts to see its horizons widen to leave place to new traductological conceptions. Instrument of social struggle, it makes it possible for many people to claim their rights by modelling specific words, sentences and whole texts. Charged with – new – signification, target texts make it possible to spread ideas and concepts coming more from the mediator himself than from the author. Great examples of this new way of translating are both gay and feminist translation, already well-known within the social mediation universe. Their main allies for achieving their equality aspirations are rewriting, reinterpretation and manipulation. Translation becomes, thus, a weapon against silence and the perpetuation of sexual domination, related both to gender and sexual choice. Luise Von Flotow gives her opinion in a personal interview.

Key words: Homosexuality, Feminism, Translation, Luise Von Flotow.

1. La traducción, una actividad en cambio

Pocos son ya los obstáculos que frenan a la traducción y pocas las fronteras que cortan el paso a aquellos que se entregan a ella como mucho más que fieles servidores. Ya son muchos los que la han convertido en su caballo de batalla y han depositado en ella su confianza, su esperanza e incluso sus anhelos de justicia, dignidad e igualdad. Es esta época de grandes cambios, de progreso y de retroceso, de convulsión y conquistas sociales, la que le da sentido a un nuevo horizonte en el mundo de la traducción, a un nuevo modo de enfocarla y de entenderla. Se trata de

una concepción social y reivindicativa de la traducción, pensada por y para una minoría, o mayoría, eso cabría discutirlo, oprimida por un mundo heterogéneo que aún lucha por la homogeneidad. En esta línea, ya son conocidas las teorías feministas en el ámbito de los estudios de traducción y las teorías gays también comienzan a abrirse paso con firmeza. No obstante, aún queda un largo camino por recorrer a la hora de establecer tanto los límites y las posturas éticas como las aplicaciones prácticas de unas teorías que siguen resultando tan atractivas como controvertidas.

No pretendo en esta ocasión analizar los procedimientos y estrategias de las que se sirven los muchos traductores que hacen tanto de la traducción feminista como de la gay una realidad, sino las implicaciones de su trabajo en el mundo de la traducción, sus motivaciones y los extremos a los que se acercan en el desempeño de su labor mediadora y social. Considero apropiado e inevitable, asimismo, ofrecer una visión general sobre el estado presente y la posible situación futura de esta nueva concepción social de la traducción, que en gran medida determinará el rumbo de las teorías de la traducción en un futuro a corto y, posiblemente, largo plazo.

La inevitable primera reflexión que se hace al analizar dos teorías de la traducción como la gay y la feminista es lo atrás que quedan ya aquellos preceptos prescriptivistas de objetividad y univocidad absolutas que determinaron la actividad traductora durante años. Más atrás, sin embargo, en el subconsciente colectivo de los traductores que en el tiempo, porque ni tan siquiera ha pasado medio siglo desde entonces. El abanico de posibilidades que ofrece la traducción se ha ampliado de un modo sorprendente y, con él, los estudios sobre la traducción que pretenden dar cuenta de un avance que sigue resultando imparable.

La incursión del feminismo en el universo de la traducción supuso un antes y un después en las teorías traductológicas. El paso que dieron los traductores feministas fue más trascendental que inesperado y ahora lo están dando, por su parte, los mediadores homosexuales. Frente al concepto tradicional de la actividad, estas teorías le confieren a la traducción un carácter propio, le dan fuerza y la reorientan en una sociedad en la que ya resulta indispensable. La están convirtiendo, así, en una actividad al servicio de un ser humano y del ser humano. No estamos asistiendo en absoluto a una lucha encarnizada contra la misoginia y la homofobia, como algunos sugieren, sino a una batalla contra el olvido y la sumisión. En esencia, se trata de un modo de hacer traducción que aboga por la visibilidad y la normalidad para lograr la igualdad.

De igual manera que un político o un escritor, un traductor puede hacer de su trabajo una actividad social. Es más, este último puede convertirse en un re-escritor político que se revela contra una realidad discriminatoria y ofrecerle resistencia con firmeza. Este es el modo en que nació la traducción social y esa es su razón de ser. Alzando la voz a través de su trabajo, estos mediadores rompen un silencio en el que han estado sumidos históricamente los colectivos por los que luchan. La clave del éxito de esta traducción reside precisamente en que centran su trabajo en un objetivo

claro y simple: encender una luz que llevaba demasiado tiempo apagada y hacerle ver al mundo lo que se negaba a ver. En esta línea, Byrne R. S. Fone habla de batalla contra la invisibilidad.

In eroticized America, homosexuals and bisexuals wage a battle for jurisdiction over the body with political conservatives and the religious right, with any number of "moral" minorities that declare their intention to erase the culture of gay people, deny the validity of their desire, and make their lives invisible". (1994: 14)

El concepto de invisibilidad emerge con la misma fuerza con la que la traducción gay se enfrenta a él y, del igual modo, la feminista. Los mediadores gays y feministas saben que el poder de la traducción es igual o incluso mayor que sus propias ansias de cambio social. Efectivamente, resultaría poco realista desdeñar el hecho de que la traducción puede llevar al éxito a grandes novelistas, poetas, escritores de pequeños relatos o historias y que eso mismo también lo puede hacer con políticos e incluso culturas en sí. La traducción permite la expansión de ideas o le pone fin, del mismo modo que hace posible el diálogo intercultural o lo limita. No en vano en numerosas ocasiones se ha descrito a la traducción como una colonizadora que controla conceptos, ideas e incluso culturas. Consciente de ello, la militante feminista Susanne de Lotbinière-Harwood afirma: "I consider translation a political activity. I'm a feminist, and through my work on language I'm putting my politics into practice via translation." (1988: 44). Su labor, efectivamente, pretende hacer valer los derechos de la mujer haciéndola visible mediante la feminización y la politización del lenguaje.

No resultaría apropiado someter a crítica de ningún tipo el modo de proceder de traductores gays y feministas; ello supondría enjuiciar dos modos de traducir, dos universos absolutos de traducción. La controversia que suscitan hace que, sin embargo, las muestras de apoyo y las acusaciones sean una realidad constante y que estos profesionales desempeñen su trabajo en una atmósfera de recelo. Sí que se puede afirmar, en cualquier caso, que manipulación y traducción se dan la mano y caminan a la par en la labor de estos mediadores. Tanto es así, que estos traductores sociales parten de la idea de "traducción como manipulación". Ya en su momento Nietzsche constató la realidad de la manipulación en la traducción:

Because literary success is equated with military success, translation can expand both literary and political borders. A similar attitude toward the enterprise of translation may be found in the German Romantics, who used *übersetzen* (to translate) and *verdeutschen* (to Germanize) interchangeably. For the Romans, translation was a form of conquest. (1992: 57-74)

2. Feminismo, homosexualidad y traducción

En las traducciones feministas la manipulación es una constatación a todos los niveles. No cabe duda de que reescribir un texto eliminando toda marca de masculinidad con el fin último de destruir un lapidado lenguaje patriarcal en nombre del género femenino tiene que conllevar una manipulación más que perceptible. La intensidad con la que esta se manifestará va a depender necesariamente de lo feminista que sea el traductor: si ya la meta que persiguen las feministas esencialistas es bien distinta de la que busca el feminismo de la diferencia, el modo de proceder y las intenciones de unos y otros serán también diferentes. Este motivo es precisamente el que determina que no resulte posible observar la traducción feminista como un mundo cerrado y opaco; se trata de todo lo contrario, un universo tan abierto y variopinto como aquellos que lo moldean para darle forma.

En realidad, en el ámbito de la traducción feminista, poco puede basarse en afirmaciones, dada la gran variedad de opiniones que vierten los propios traductores sobre el asunto. La traductora canadiense Luise Von Flotow, por ejemplo, rechaza la idea de una manipulación tan voraz que llegue ni tan siquiera a relegar al autor del texto origen y se limita a hablar de una “feminización” del lenguaje y de ciertos cambios que determinan el texto meta. Otros, por su parte, hablan de muerte del escritor y nacimiento del re-escritor. De igual manera que muchos se refieren a la labor de estos mediadores como abierta manipulación, Von Flotow también llega a afirmar lo siguiente: “Like Peter Newmark, who recently argued that translators should ‘correct’ source material in the name of the ‘moral facts as known’, a concept he simplifies with the term ‘truth’, feminist translators ‘correct’ texts that they translate in the name of feminist ‘truths’” (1991: 46). Ella prefiere hablar, pues, de la corrección de textos en nombre de unas “verdades” feministas que, no obstante, no todos comparten. Precisamente de aquí viene la gran controversia que suscita la traducción feminista.

La lucha por el género femenino en la traducción no se limita, sin embargo, a mayores o menores modificaciones en un texto que hay que corregir. No constituyen esos cambios locales, ni tan siquiera la reinterpretación general del texto, el modo más eficaz de acabar con lo que los mediadores feministas han dado en llamar “cultura de hombres” a través de la traducción. Conscientes de que la traducción traspasa fronteras y permite dar a conocer un mensaje, una idea, una persona, una realidad, o la arrincona de modo irremediable, algunos traductores feministas traducen exclusivamente a mujeres. Es el caso, a título de ejemplo, de Susanne De Lotbinière-Hartwood. A este respecto, Luise Von Flotow afirma lo siguiente: “De Lotbinière-Hartwood’s decision to translate only women authors from that point on may be decried as “the paradox of censorship in the name of feminism”, analogous to the rejection suffered traditionally by women writers in patriarchy. For her, it is a question of self-preservation [...]” (1997: 28)

Teniendo en cuenta la anterior concepción del poder de la traducción, la meta que algunos traductores feministas persiguen se presenta clara: dar a conocer a

escritoras femeninas y arrinconar a autores masculinos en pro de la visibilidad de la mujer. A este respecto, Von Flotow apunta a una “censura en el nombre del feminismo” que, en efecto, saca a la luz el trabajo de las mujeres al tiempo que sumerge en la oscuridad el de los hombres. Si bien los objetivos perseguidos son comunes a los muchos traductores feministas, el modo de proceder de cada uno de ellos es muy distinto y únicamente cada mediador decide hasta qué punto desea llegar y de qué manera.

Hermanas de lucha en un mundo que se presenta opresor, la traducción gay procede de modo similar a la feminista. Partiendo de la idea de colectivo oprimido, se enfrentan a esta realidad ofreciéndole resistencia a un heterosexismo tan presente en la sociedad que se manifiesta de modo constante y con claridad en infinidad de textos, literarios o no. Sin olvidar nunca la discriminación pasada y presente, estos mediadores “homosexualizan” el texto de origen y ofrecen una versión que ellos consideran aceptable desde el punto de vista del colectivo homosexual. Del mismo modo que los traductores feministas pretenden enterrar la “cultura de hombres”, los homosexuales luchan contra la imperante “cultura heterosexual”.

De igual manera que el machismo y la misoginia, la homofobia ha estado y sigue estando presente en toda sociedad y se hace manifiesta a todos los niveles. En efecto, en el pasado la repulsa a la homosexualidad en las sociedades europeas modernas no sólo se expandía de forma vírica entre las gentes iletradas, históricamente acusadas de padecer numerosas “fobias” por su falta de conocimiento y cosmopolitismo, sino que también era síndrome común entre las clases más intelectuales de Europa. El autor Louis Crompton constata que, ya en su momento, incluso el célebre poeta romántico inglés Percy Bysshe Shelley se refería a la homosexualidad con el mayor desprecio y desdén imaginables.

In the preface to his play *The Cenci*, Shelley calls Count Cenci's homosexual acts “capital crimes of the most enormous and unspeakable kind”. These sentiments seem to have been typical of his circle. When Shelly visited Germany with Mary Shelley and Claire Clairmont in 1814, the latter noted in her journal: “I find it is the custom for Men to kiss each other at parting – The Canaille take advantage of this & kiss each other all the day which with their horrid leers & shine has a most loathsome effect.” (1985: 295)

La conducta homofóbica se llegaba a presentar tan virulenta como carente de sentido y era común a todos los círculos sociales de la época. Condenados al ostracismo, numerosos intelectuales y artistas homosexuales vieron cómo su trabajo y sus vidas se vendían en una subasta de rumores de descrédito social.

Hoy en día, la situación se dibuja distinta, pero no sustancialmente diferente. En el pasado, lúcidos cerebros de renombre condenaron a virtuosos hombres y célebres mujeres por su opción sexual o se apiadaron de ellos y de ellas por sufrir lo que no

se consideraba menos que una aberrante afección del alma. Ahora, por el contrario, algunos de sus más devotos seguidores luchan por borrar de sus biografías nada menos que su sexualidad para no manchar la impoluta existencia de estos talentos de la historia. Es el caso de tantos músicos, escritores, pintores...

De esta base parten los traductores homosexuales y, a través de su trabajo y con la intención de acabar con una realidad desafortunada, se lanzan a la conquista del lenguaje y de la sociedad. Como ya se ha mencionado anteriormente, la homosexualización del texto en cuestión constituye la clave para lograr tal objetivo. Del mismo modo que la feminización en el caso de la traducción feminista, ese proceso no consiste únicamente en elegir una palabra o una expresión en lugar de otra, sino en reinterpretar el texto en su conjunto, y esto deriva necesariamente en una manipulación inevitable. Es llegado este punto cuando realmente se hace más patente el poder del mediador, un poder que, en principio, sólo conocerá el límite que este esté dispuesto a fijar.

3. La traducción social y el mañana

Estamos asistiendo al decidido despertar de una nueva forma de traducir, la mediación social. Estas no son más que dos de sus variantes más desarrolladas, especialmente en el caso de la traducción feminista. La gay u homosexualizante luchará por los derechos de los homosexuales y la feminista por los de las mujeres, pero es posible que la traducción amplíe aún más sus horizontes y se ponga al completo servicio de otros grupos considerados minoritarios, minorizados y oprimidos. Sin duda, las implicaciones que esta nueva realidad tiene en el mundo de la traducción son de gran calibre y muchos no saben cómo reaccionar ante una práctica cada vez más extendida, aunque aún no tan normalizada.

Entre los traductores, el sentimiento de ilusión se mezcla con el de indignación, al tiempo que los aluviones de críticas y alabanzas luchan por equilibrar una balanza actualmente muy poco estable. Muchos muestran su consternación y hablan de extralimitación en el ejercicio de la traducción, mientras que otros prefieren alegrarse con la aparición de nuevos objetivos y métodos para la traducción. Mientras tanto, los mediadores sociales continúan trabajando, con frecuencia, ajenos a toda acusación o halago.

Un hecho que suele desdeñarse, a veces de modo intencionado, y que es muy importante tener en cuenta, es que, efectivamente, y a pesar de todo, trabajan porque existe una demanda y, por ello, son muy conscientes de que su labor terminaría si esta desapareciese. No trabajan, por lo tanto, sobre una base irreal, como muchos sentencian, sino todo lo contrario; su actividad política y social responde a unas necesidades reales que ellos cubren. En esta línea, Luise Von Flotow no se muestra especialmente optimista sobre el futuro de la traducción feminista y afirma lo siguiente:

Traducción y sociedad: la traducción gay y feminista como expresión de la mediación social. En palabras de Luise Von Flotow

[...] Publishers have to participate and be willing, and readers have to be interested and accepting. It will not always work or be possible. So, I am not very, very optimistic. But whenever it does happen, and is used, then it should be pointed out and celebrated.

Si bien se trata de un modo de hacer traducción construido sobre una base idealista de lucha social, su continuidad o fin dependerá exclusivamente de la aceptación o rechazo que suscite en el mercado. La situación en la que se encuentra hoy en día es alentadora, pero probablemente no tanto como podría serlo. No sería fiel a la realidad si afirmase que existe la certeza de que su práctica, e incluso los estudios que sobre ella se realicen, aumentarán en un futuro a largo plazo. No obstante, la seguridad y firmeza con la que estos mediadores llevan a cabo su trabajo, así como la aceptable acogida que tiene en la actualidad, hace pensar que su extinción es, cuando menos, improbable.

Frente al concepto generalizado que existe de estas teorías, la traducción feminista no es traducción de mujeres, sino de feministas; del mismo modo que la traducción homosexualizante no sólo es traducción de homosexuales, sino de heterosexuales, bisexuales y asexuales comprometidos con la igualdad, el progreso social y los derechos del colectivo gay. En efecto, numerosos mediadores ya han mostrado su solidaridad con estos grupos, independientemente de su sexo y opción sexual. Como se ha mencionado anteriormente, se trata, en último término, de un compromiso con el progreso y el bienestar social. A este respecto, Von Flotow afirma: “Both men and women can be aware of gender-bias in language, and operate as feminist translators.” Bien es cierto, eso sí, que el objetivo que persigue la traducción social está tan definido como el grupo al que se dirige y que los mediadores sociales contribuyen con su trabajo a la creación de una identidad que, más que colectiva o de grupo, llega a ser cultural. En un artículo, Keith Harvey señala lo siguiente:

The idea that a translation may seek to create its audience is particularly resonant for those domains of socio-cultural practice that are characterized by ideological disturbance (or, which are constructed upon “faultlines”). One such domain in the late twentieth Century is that of representations of homosexual experience construed – principally in the Anglo-American cultural arena – through the identitarian and communitarian notion of “gay”. (2003: 49)

Uno de los aspectos más importantes de la traducción social es, asimismo, la frecuente relación solidaria entre aquellos que la llevan a la práctica. Conscientes de que, en efecto, su labor constituye una lucha social y que, por lo tanto, la unión, el contraste de ideas y la pluralidad son la base del buen resultado de su trabajo, a menudo se integran en una armoniosa red social de traducción que los mantiene

unidos en un frente común. En esta línea, Dora Sales Salvador da cuenta de un término de gran trascendencia en el contexto de las teorías feministas de la traducción, que atestigua este tipo de relaciones solidarias entre mediadores feministas. Se trata del concepto de *affidamento*.

No hay traducción literal del término, que combina los conceptos de confiar, apoyarse, dejarse aconsejar, dejarse dirigir. El *affidamento* se refiere, a grandes rasgos, a la práctica de la mediación entre mujeres, de forma que unas puedan apoyarse en el valor o el saber de otras. Se trata de una suerte de solidaridad femenina, partiendo de la base de que existe la disparidad entre mujeres, y que unas tienen más fuerza que otras, o un conocimiento que otras no tienen. (2006: 24)

La traducción feminista y la homosexualizante han supuesto una ruptura tan decidida con el pasado que la disminución, y en caso extremo, desaparición de su práctica, no resultaría menos que una pérdida lamentable y un duro trance para el mundo de la traducción, aún sometido con mayor frecuencia de la deseada a preceptos clásicos y a concepciones obsoletas. Independientemente de la controversia que generen y de las posturas de sus seguidores y detractores, su razón de ser le confiere a la traducción un poder social y político que hace de ella un medio no sólo de traslación de ideas, sino también de expansión ideológica. Sin duda, este se ha convertido en el punto más discutido y problemático no sólo de estas teorías de la traducción, sino de la propia traducción como actividad. Los conceptos de expansión ideológica y de libertad absoluta del mediador resultan tan atractivos para unos como cancerígenos para otros.

El sector más amplio de las actuales sociedades occidentales suele acoger con agrado las manifestaciones de apoyo a los derechos sociales. Sin embargo, ¿qué es lo que pasa cuando esa libertad se utiliza con idéntica meta fundamental pero con distintos objetivos prácticos? En este supuesto la traducción podría dirigirse a devastar derechos, en lugar de luchar por alcanzarlos; o a reclamar los de una “mayoría” en detrimento de los de una “minoría”. Muchos argumentan que, de la misma manera que actualmente la traducción social se encuentra al servicio de los oprimidos, en un futuro incierto podría luchar del bando de los opresores y, en principio, su legitimidad sería difícilmente cuestionable desde el punto de vista de la práctica de la traducción como actividad libre. Esta libertad podría, de este modo, llegar a gestar una corriente reaccionaria de la traducción dispuesta a acabar con las conquistas que feministas y homosexuales, entre otros, hayan logrado a través de su actividad mediadora. Precisamente, este es uno de los motivos que hace que muchos observen las teorías sociales de la traducción con más recelo y desconfianza que con ilusión.

Si los mediadores feministas y gays desean realmente expandir los derechos de los grupos a los que representan a través de su actividad y lograr una buena acogida

en el mundo de la traducción para hacerse cada vez más visibles, deberían, tal vez, dispar este tipo de dudas, de miedos y de incertidumbre con explicaciones tan lógicas como sinceras. Llegados al punto de que efectivamente surgiesen corrientes de la traducción con fines que muchos consideraríamos inaceptables, los traductores que las apadrinasen se enfrentarían directamente a las numerosas leyes de igualdad, no a la mera opinión del colectivo traductor. No se trataría, pues, de un debate sobre la aceptabilidad de tales teorías desde el punto de vista de la actividad traductora, sino del derecho y la justicia. Por este motivo, no hay que temer al concepto de libertad en traducción, siempre que este se entienda y se aplique dentro de los límites del máximo respeto a los derechos de todo individuo. En realidad, es exactamente lo mismo que ocurre en política, y es que no cabe olvidar que la traducción social es, esencialmente, traducción política.

Desde sus orígenes, la traducción es una actividad cuyas bases no han dejado de moverse ni un solo momento y en ocasiones de un modo tan intenso que han echado abajo lo que durante cierto tiempo se había considerado un precepto que había que respetar. Actualmente no resultaría desproporcionado en absoluto afirmar que imponerle normas a la actividad traductora sería tan contraproducente como poco lógico. En una época de constantes cambios, las teorías feministas y homosexuales han redirigido inevitablemente el rumbo que llevaba la traducción al ponerla al completo servicio de las personas y no del mercado.

El futuro de la actividad de los traductores feministas y gays se dibuja prometedor, aunque lleno de obstáculos, y de la propia sociedad depende el crecimiento y el éxito o la inviabilidad de la mediación social tal y como ellos la conciben. La normalización de estas teorías vendrá de una fuerte presencia en el mundo de la traducción. Del mismo modo que con su trabajo hacen visibles a las mujeres y a los homosexuales, hacer más visible su labor social de mediación llevaría a la traducción social a una expansión que a estas alturas ya no resultaría inesperada, pero que aún no ha llegado por completo. Entretanto, ese mismo mundo de la traducción contemplará el devenir de la actividad de estos profesionales y el modo en el que esta continuará, con paso firme, su larga travesía de lucha social.

En este acercamiento a las teorías feministas y gays de la traducción he tenido la oportunidad de contrastar ideas y de comprender la motivación y la propia actividad de estos traductores gracias a la colaboración de la traductora canadiense Luise Von Flotow. Bajo estas líneas, presento la entrevista que tuve la ocasión de mantener con ella, que, sin ninguna duda, iluminará algunas de las grandes incógnitas aún presentes sobre este modo de entender y llevar a la práctica la traducción.

4. Interview held with Luise Von Flotow on June, 6th 2008

I feel delighted to hold this interview, on this sixth day of June, 2008, with one of the most reputed Feminist Translators all over the world, Luise Von Flotow. She answers these questions from Vancouver, where she is attending a conference on

Translation. I would like, first of all, thank her for her time and her continuous kindness and availability.

- Ms Von Flotow, how would you define Translation?

LUISE: I am not sure I can define translation. The translation that I do, and that I study and work on, is usually 'direct translation' , where the translator tries or pretends or claims to translate each word of the source text and create another version of the source text - in the new language.

- In which way do you think Translation may contribute to society?

LUISE: Translation has contributed enormously to all societies, and continues to do so - by allowing texts and knowledge to cross linguistic boundaries. That is the greatest contribution. Translation allows movement, contact, expansion of ideas, access to difference and otherness, etc.

- How would you define the relation existing between Feminism as social movement and Translation in Feminist Translation?

LUISE: For me, feminism is an attitude and a political movement concerned with women and women's rights - the right to education, to choice, to lives of their own, etc. Translation has had an enormous effect on 20th century feminist movements - by allowing various texts to travel across cultural and linguistic boundaries and 'infect' women readers with each others' materials. Feminist translation has derived from feminism, and made translation a part of this political activity. It has put translation into a much more important position than every before, and also demonstrated that translators can hugely affect texts, if they so wish. It has also shown that women who think and act politically will affect the texts they work with.

- Which is the aim that you pursue with your work as a Translator?

LUISE: In my work as a translator, I aim to translate women writers, make women's work available in other cultures. I hardly ever translate male authors, though I read a lot of them.

- In which way do you consider Translators may contribute to put an end to current patriarchal societies, whose main instrument of control is patriarchal language?

LUISE: I am not sure that the 'main' instrument of control of women is language... and I am not sure either that an end to current patriarchal practices is in sight. Translators can however participate in undermining patriarchal practices by choosing certain texts to translate and deliberately refusing to translate others. They can feminize language, and write about and publicize their work. They can "go public" in as many ways as possible and draw attention to their intentions and the results of their labours.

- Many Translators consider that Feminist Translation does not in fact relegate or even kill the author; on the contrary, they are of the opinion that it brings back a feminine/feminist version of the writer. What is your view about this affirmation?

LUISE: I don't think feminist translation relegates or 'kills' an author. What a strange idea!!! Most translation makes an author known in other countries and cultures. Feminist translation simply makes choices, and affects the language of that author.

- How would you describe your career as a Feminist Translator? Have you experienced significant changes in the way you face the translation of a text now and in the beginning of your career?

LUISE: I translate only about one book a year. So my career is more as a professor than a translator. But yes, I do have a different approach to translation now than when I first started out in the 1980s. I am much more aware of the smallest details of language, and of my capacity to intervene.

But really I don't think there has been a lot of change! I just had a book co-published with a friend: she did the introduction I did the translation. Her name is listed by the publisher as 'the editor'. My name is not listed at all!

- Do you consider that Feminist Translators are in the good way to put an end to patriarchy through their work?

LUISE: Feminist translation is only a start. And it can only be done at certain times, certain historical moments. Publishers have to participate and be willing, and readers have to be interested and accepting. It will not always work or be possible. So, I am not very, very optimistic. But whenever it does happen, and is used, then it should be pointed out and celebrated.

- Do you think that just women may be Feminist Translators or that, on the contrary, also men may work as Feminist Translators?

LUISE: Both men and women can be aware of gender-bias in language, and operate as feminist translators. I know of one man, at least, who has defined himself as a feminist translator: Howard Scott, Montréal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAKER, Mona (ed.), *The Translator: Studies in Intercultural Communication*. Manchester: University of Manchester, 2007.
- BASSNETT, Susan y LEFEVERE, André (eds.), *Translation, History & Culture*. London and New York: Pinter, 1990.
- CALZADA PÉREZ, María (ed.), *Apropos of Ideology: Translation Studies on Ideology – Ideologies in Translation Studies*. Manchester: St. Jerome Publishing, 2003.
- CROMPTON, Louis, *Byron and Greek Love: Homophobia in 19th-Century England*. Berkeley: University of California Press, 1985.
- DE LOTBINIÈRE-HARWOOD, Susanne, "Re-Writing in the Feminine". En David Homel y Sherry Simon (eds.), *Mapping Literaturea. The Art and Politics of Translation*. Montréal: Véhicule Press, 1988, p. 44.
- FONE, Byrne R. S., *A Road to Stonewall 1750-1769: Male Homosexuality and Homophobia in English and American Literature*. New York: Twayne Publishers, 1994.
- GODARD, Barbara, "Theorizing Feminist Discourse/Translation". En Susan Bassnett y André Lefevere (eds.), *Translation, History & Culture*. London and New York: Pinter, 1990, pp. 87-96.

- JILL LEVINE, Suzanne, *Escriba subversiva: una poética de la traducción*. México: D.R., 1998.
- LEFEVERE, André, "Why Waste Our Time on Rewrites? The Trouble with Interpretation and the Role of Rewriting in an Alternative Paradigm". En Theo Hermans (ed.), *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*. London and Sidney: Croom Helm, 1985, pp. 215-243.
- LEFEVERE, André, *Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Fame*. New York and London: Routledge, 1992.
- MACURT, Malcom (ed.), *Towards a Theology of Gay Liberation*. London: SCM Press, 1997.
- NIETZSCHE, Friedrich, "On the Problem of Translation". En Chamberlain, Lori (ed.), "Gender and the Metaphorics of Translation". En Lawrence Venuti (ed.), *Rethinking Translation*. London: Routledge, 1992, pp. 57-74.
- NORTON, Rictor, *The Myth of the Modern Homosexual: Queer History and the Search for Cultural Unit*. London: Cassell, 1997.
- _____, "Reflections on Gay History", *Gay History and Literature*, 4 June 2007, updated 14 June 2008 <<http://rictornorton.co.uk/history.htm>>
- SALES SALVADOR, Dora, "Traducción, género y poscolonialismo. Compromiso traductológico como mediación y affidamento femenino". En: *Quaderns. Revista de traducció*, 13, 2003, pp. 21-30.
- SANTAEMILIA RUIZ, José (ed.), *The Language of Sex: Saying & Not Saying*. Valencia: Universitat de València, 2005.
- _____, *Género, lenguaje y traducción*. Valencia: Universitat de València, 2003.
- STAIN, Edward (ed.), *Forms of Desire: Sexual Orientation and the Social Constructionist Controversy*. New York: Garland, 1990.
- VENUTI, Lawrence, *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*. London y Nueva York: Routledge, 1992.
- VIDAL CLARAMONTE, M^a Carmen África, *El futuro de la traducción: Últimas teorías, nuevas aplicaciones*. Valencia: Institució Alfons el Manànim, 1998.
- VON FLOTOW, Luise, *Translation and Gender: Translating in the 'Era of Feminism'*. Ottawa University Press, 1997.